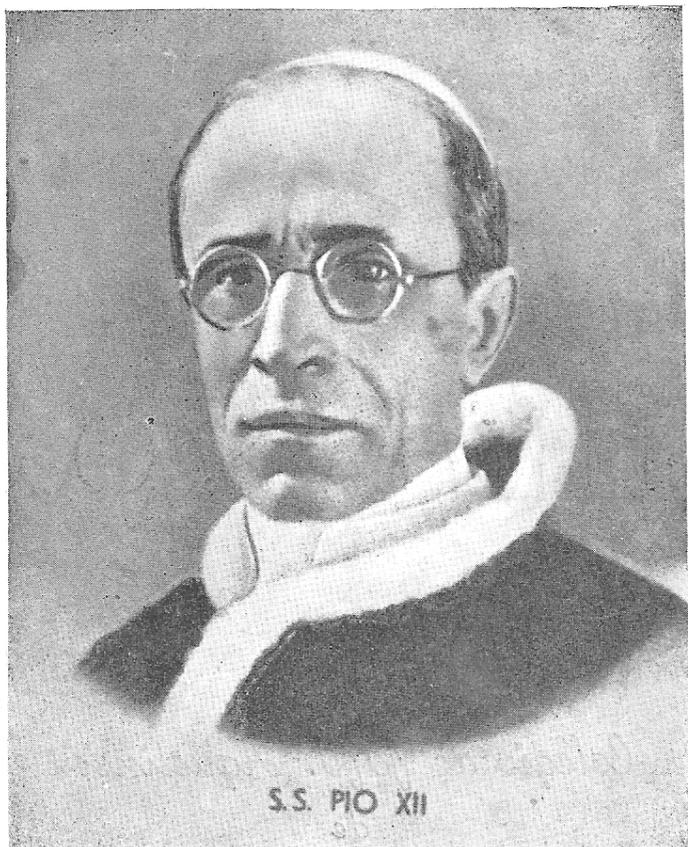


VILLANOVA

REVISTA del COLEGIO S<sup>to</sup> TOMAS de VILLANUEVA  
PRAGUSTINUS



¡Padre Común y Angel de Paz en estos tiempos teñidos de dolor y de sangre para los hijos que militan en las avanzadillas de la Iglesia, entre el olvido de los unos y la indiferencia de los más! Te brindamos, con el recuerdo, nuestra adhesión más sincera a tus consignas y enseñanzas, que, como el mensaje de la Navidad primera, llevan la paz y el aliento a los "hombres de buena voluntad".



**EXCMO. SR. D. FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE**  
Caudillo de España

¡Vidente y Forjador de una España Nueva y Grande! Tú que amas la Juventud y en la Juventud has puesto la esperanza del resurgir patrio, recibe, a través de estas páginas, el homenaje cálido de esta Juventud sana y soñadora que contempla cómo sobre los horizontes de la Patria "empieza a amanecer" el Día de Fe y de Imperio.

# Dedicatoria

---

*¡Joven alumno, que sueñas, que bregas y que cantas!*

*Aparece hoy nuestra Revista, portadora de un mensaje de juventud y lozanía. Como tus años. Como tus ideales. Como la sangre que circula por tus venas.*

*Es tuya. Tú la engendraste. Para tí se ha concebido y ha nacido pensando en tí.*

*Ella será exponente de tus ensueños y ambiciones sacrosantas. Y, como cosa tuya, lleva esculpida en sus entrañas un ansia de ascensión, de superación constante, de triunfo y de gloria. Y de lucha.*

*En tus manos se pone confiada de que tú la reconozcas y te reconozcas en ella. Si es fiel retrato tuyo, acógela con el cariño de ser carne de tu carne y hueso de tus huesos. Y sigue plasmándose en ella cuanto de noble y grande late en tu alma juvenil.*





En torno

a un

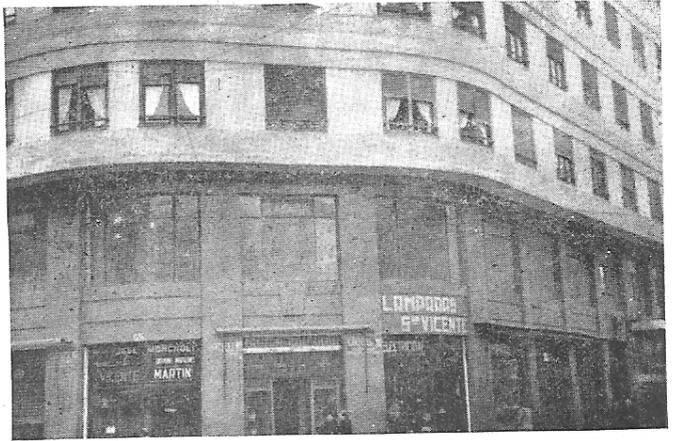
Centenario



Ocho de diciembre de 1854. Bajo las arcadas llameantes de luz de la Basílica Romana resonó la voz infalible del Pontífice. Pío IX —Maestro y Capitán de la Cristiandad— declaraba la revelación divina de aquella creencia confesada por todos los siglos y por todos los tiempos y pueblos. «María había sido preservada inmune de mancha original». María era la Virgen Inmaculada, jamás sometida al dominio del infierno y del pecado.

El mundo se estremeció de gozo ante la hermosura de la Madre y de la Reina.

La Escritura Sagrada había preconizado su victoria sobre Satanás. El Arcángel la llamaba «llena de gracia». El Evangelista la presentaba revestida de la claridad del sol y coronada de estrellas. Ella misma confirmaría, cuatro años más tarde, la verdad del dogma pontificio. En las orillas del Gave una pastorcita escuchaba las palabras marianas que rezaban así: «Yo soy la Inmaculada Concepción».



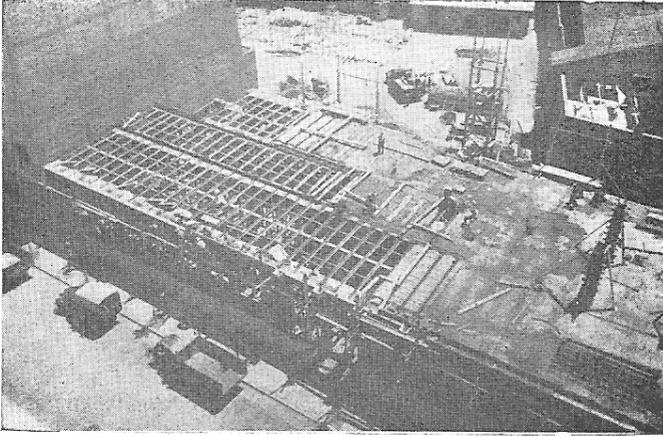
En la calle de San Vicente



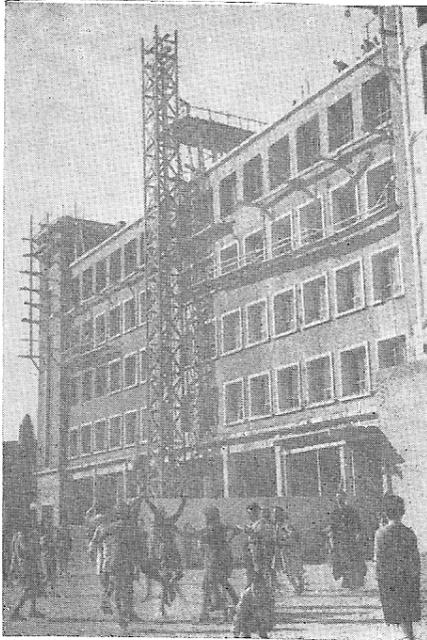
*Hnos. Peris Monso*  
"nuestros" primeros alumnos de primaria

en el último tercio del mismo curso todo el Bachillerato y allí deberíamos pasar todo el siguiente de 1952-53.

Y lo que parece increíble es que en el curso que vivimos, hayan podido comenzar normalmente las clases en el majestuoso y soberbio Colegio



El actual Colegio, en el 2.º piso



Colegio, vista parcial



Dos momentos del reparto de premios  
el Día de la Madre



Esperamos que nuestro Patrono Santo Tomás de Villanueva siga abriéndonos caminos de luz y de gloria en esta hermosa y gran urbe levantina, santificada por su planta agustiniana.



Con gran emoción y alto sentido artístico,  
el niño ALBERTIN MONTAVA declama su  
Poesía a la Inmaculada  
"Virgen, Virgencita mía"



Una escena de "Seis retratos, tres pesetas" magistralmente interpretada  
por nuestros alumnos el Día de la Madre

# Pregón de Navidad

No quiero que salga a la luz esta revista del Colegio sin que ponga unas líneas siquiera sea para agradecer a todos cuantos han contribuído a esta magnífica campaña de Navidad, en la que tantas y tantas cosas nos habéis traído para alegría de esos pobrecitos niños que en centros benéficos están recogidos y que no tienen casas como vosotros, ni alegrías como las vuestras, ni muchos de ellos pueden jugar como cualquier niño, por hallarse postrados en el lecho del dolor. Yo los he visto en La Malvarrosa, a la vera del mar de Valencia, en el Asilo-Hospital de San Juan de Dios, tendidos en sus camitas en las amplias terrazas, al sol, atendidos por esos beneméritos hermanos. De esto hace ya un año. Fué en el día de Reyes por la mañana. Los Reyes Magos llegaban al Asilo y les repartían los lotes de regalos que Radio Nacional, mejor dicho, Valencia entera, les daba de todo corazón. ¡Cómo me impresionó aquella visita...! ¡Cómo los rostros de aquellos niños, casi siempre tristes por sus dolores, se alegraron, y sus ojos brillaban de alegría cuando veían inclinarse sobre sus camitas a Gaspar, a Melchôr o a Baltasar. ¡Qué momentos...! Os digo que, solamente por verles en esos instantes, merece la pena de que hagamos algún sacrificio por ellos y que ningún año les falte este consuelo de vuestros regalos.

Yo quisiera deciros algo más. Quisiera agradeceros vuestros obsequios en nombre de todos esos niños que tendrán algún juguete o cuento, porque vosotros se los habéis dado. Quisiera que cada uno de vosotros fuera muy feliz durante estas Navidades, y que los Reyes Magos os dejasen en los zapatos muchas cosas. Quisiera que no perdieráis nunca ese candor y esa inocencia que tenéis y que la conservaseis durante muchos años. Gracias, pequeños, gracias, de nuevo, y que el Señor os colme de bendiciones por vuestra caridad.

*Jaime Quintana*

# Villancico - Nana

Duerme, Niño del alma,  
duerme y no llores;  
que tu cara es un cielo,  
tus ojos, soles.

Los arcángeles bellos  
rizan sus alas  
y de tu cuna en torno  
suben y bajan.

Sobre el techo la nieve  
sigue cayendo...  
¡Duerme, Niño del alma,  
no tengas miedo!

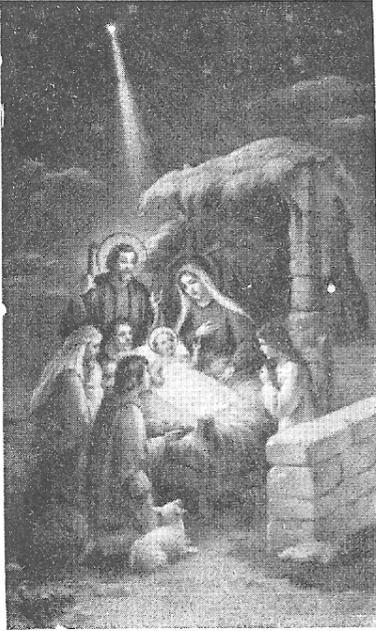
(A lo lejos se escuchan  
música y cantos:  
son pastores humildes  
y Reyes Magos...)

De tus blondos cabellos  
cuelgan estrellas  
y destilan tus labios  
miel y canela.

José santo y la Virgen  
velan tu sueño...  
¡Duerme, Niño del alma,  
no tengas miedo!

Duerme, cielo del cielo,  
duerme y no llores...  
Si los cielos suspiran,  
¿qué harán los hombres?

# Navideña



Acostado en unas pajas  
está el Niño de Belén,  
y, para hacer que se duerma,  
cantando está San José.

Fría, muy fría, es la nieve  
de aquella noche sin fin...;  
y el Niño, como hace frío,  
llora y no quiere dormir.

El buen José ya no canta,  
porque el canto no Lo aduerme;  
busca leña, y una hoguera  
en torno del Niño enciende.

El fuego de las aliagas  
al Niño en el rostro da:  
se adormece; y sus mejillas  
semejaban rojo coral.

Una rubia zagaleja  
dijo al anciano José:  
—«Abuelito, por mi madre,  
que nada falte al Bebé.

Si leche de cabra quiere,  
mis cabras ordeñaré;  
si mantas para abrigarse,  
al punto le traigo tres.

Pero, abuelito, que nada  
le falte al lindo Bebé,  
que es el clavel más hermoso  
de los campos de Belén...»

Rió San José el donaire  
de la niña del lugar;  
sopló las brasas del fuego,  
y otra vez tornó a cantar.

María que lo escuchaba  
hizo dúo con José;  
corearon los pastores  
¡y echó a reír el Bebé!

# Cuento de Navidad



Más alegre que un día de primavera con sol regresaba Toñín a su casa. Llevaba a la espalda su cartapacio y en él su cuadernillo de notas. Eran notas verdaderamente brillantes y su Maestro le había adjuntado en las observaciones una sincera y enorgullecedora felicitación por su aplicación y por sus éxitos.

Iba saltando como un corderillo. A cada saltito suyo, el cartapacio le daba un golpecito en la espalda que le sabía a palmadita de enhorabuena, y parecía susurrarle al oído: «Bien Toñín, bien. Te felicito, como te ha felicitado tu Maestro y como te felicitarán tus abuelitos, hermanitos y papás...»

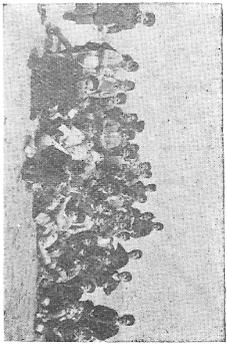
Le parecía como que todos cuantos encontraba por la calle se detenían a contemplarlo y señalando con el dedo se decían unos a otros: «Ese es el niño más aplicado del Colegio.» Y su corazón se esponjaba como la cola de un pavo real. ¡Qué feliz se sentía entonces Toñín!

Apenas llegó a su casa, subió como una liebre las escaleras, y tirando de su cartera, sacó el cuadernillo de sus ilusiones para mostrárselo al primero que le abriese la puerta.

Quien le abrió la puerta fué su mamá. Y, sin preámbulos de ningún género, le estampó un beso quemante, al par que le alargaba el cuadernillo, diciendo: «Mira, mamá, mirá qué notas he sacado».

La mamá abrió el cuadernillo. Pasó su vista sobre los números que cantaban el aprovechamiento de su hijo, y leyó también —o mejor, interpretó— los renglones de felicitación del Maestro. Y no dijo nada a aquel pedazo de su corazón. Las lágrimas rodaban avasalladoras por sus mejillas. La emoción le había espantado las palabras. Solamente logró inclinarse frenéticamente sobre su hijo y estrecharlo fuertemente contra su seno, mientras de sus labios escapaba, como una interjección voluminosa, esta frase: «¡Hijo mío!»...

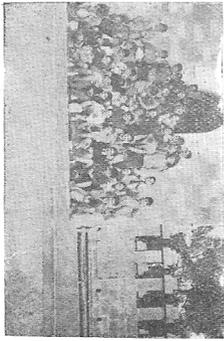
Estaba ella sola. Y, como no podía hablar por más esfuerzos que hacía, aconsejó a Toñín bajase a jugar con sus amiguitos hasta que de nuevo lo llamasen.



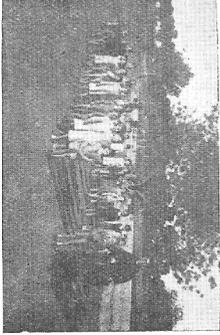
En la Playa de Cullera



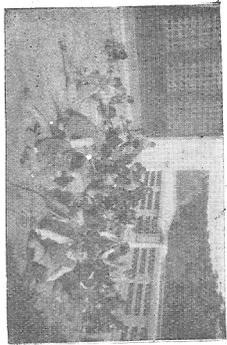
¿Camino del tren? No, al pie del tren



En Jérica



¿Quién dice que los «peques» no son formales?



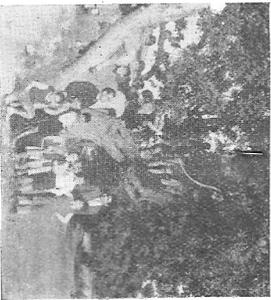
Por tierras de Jativa. Con esos garrotes... ¿pensarían en el «coco»? ... Pero no



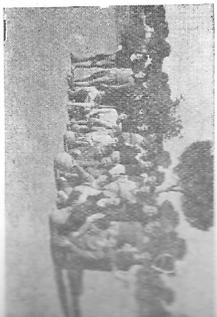
Playa... playa... playa...



Rostros sonrientes ante el «trasbordador» de vía férrea que les llevará a Benimar



¿Un árbol patológico, o un juguete de los de Papá Noel?



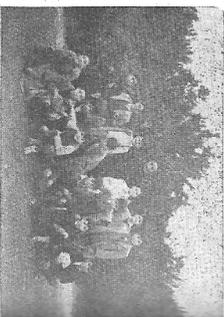
Apreciando los aires puros de La Canólia



Estos audaces marinos de tierra ¿fieren ruido al mar o sonríen ante su próximo barcelon?



Grupo de excursionistas o equipo de fútbol que se prepara para ganar a domicilio!



Admirando y gozando las delicias de una primavera en

Toñín bajó corriendo a cumplir la orden de su mamá y a compartir el gozo de sus triunfos con sus amigos convecinos.

Al poco tiempo regresaron sus hermanitos y con ellos sus abuelitos y su papá. Era un día de familia y en familia querían celebrarlo. La mamá seguía tan emocionada como cuando por vez primera hojeara las notas.

Ella había dejado intencionadamente sobre la mesita del velador del pasillo, con el fin de contemplar la sensación que en abuelitos y papá causaba su lectura. O para evitarse el embarazoso compromiso de hablar, y disimular mejor la emoción que la embargaba.

La impresión en ellos no fué distinta de la que ella recibiera. Y sonrió maliciosamente, cordialmente, por dentro. Todos leían más con el corazón que con los ojos.

No bien habían acabado de volver las notas a la mesita del velador, entraba con aire vivaracho de ardilla el simpático Toñín, que había barruntado la llegada de sus idolatrados abuelitos. Cruzó con paso marcial la galería y abrió la puerta del recibidor donde se hallaban sentados abuelitos, papás y hermanitos. Besó uno por uno a todos. Dió una palmadita en la cara a la benjamina Mari-Carmen, y, sentándose sobre las rodillas del abuelito y echándole los brazos al cuello le inculcaba meloso e imperante: «Abuelito, ahora sí que me contarás uno de esos cuentos que tú sabes de los Pastorcitos y de los Reyes que venían montados en camellos a adorar al Niño Jesús. ¿Verdad que me lo contarás, abuelito?»

Era inútil la negativa; y hubiera sido criminal para su corazón el pretenderla, marchitando con ello la ilusión de su nietecito, que tanta alegría le había proporcionado con sus notas trimestrales.

Y con su venerable voz, gangosa por los años y por la emoción, el abuelito de cabello de nieve refirió a Toñín el cuento de los Reyes Magos.

Toñín escuchaba atentamente, y con los ojazos azules muy abiertos, el relato del abuelito, a quien interrumpía amenudo para preguntarle cuanto le picaba la curiosidad, entablando a veces un verdadero diálogo.

—Oye, abuelito, y dónde está la Arabia?

—Lejos, muy lejos, hijo mío.

—¿Tanto como desde aquí a Madrid?

—Más lejos, mucho más lejos...

—¡Huy que lejos!...

Y quedaba pensativo y como queriendo medir con sus ojazos azules la

distancia que separaba a la Arabia del Portal de Belén.

Proseguía el abuelito contando cómo tres Reyes habían visto una estrella muy rara y de luz muy resplandeciente. Y Toñín volvió a apuntar:

—¿Como los focos de la Gran Vía de Ramón y Cajal?

—Más, mucho más...

Llegó, por fin, el relato a los preparativos de los Reyes para emprender el viaje hacia Palestina. «Traían camellos cargados de oro, de incienso, de mirra y de infinitas cosas más...».

—Y flautas y tambores y cartapacios y plumas y lápices negros y de dibujo y gomas y caballitos y bicicletas y patines y pelotas y globos y caramelos, ¿también, abuelito? —preguntó enflechado Toñín.

—Sí, Toñín, sí. Traen toda suerte de juguetes y dulces para los niños buenos y aplicados. Y serrín y carbón, y cajas sucias vacías para los que se portan mal.

—¿Entonces a mí me traerán cosas buenas, abuelito?

—Tú, ¿qué quieres que te traigan los Reyes?

—Huuu, yo... muchas cosas... Y unos pendientes para mamá y una corbata para papá. Y muchas, muchas cosas para mis hermanitos y abuelitos. ¡Ah! Y una muñequita que ande y que lllore para Mari-Carmen.

Las lágrimas se asomaban atrevidas a los ojos del venerable anciano, conmovido ante la generosidad del corazón del nietecito que no se había olvidado de los abuelitos, ni de los hermanitos, ni de los papás.

—Pues bien, Toñín —propuso el abuelito de cabellos de nieve y manos sarmentosas—. Escribe hoy mismo a los Reyes Magos pidiéndoles lo que deseas, y yo mismo te echaré la carta al Correo. Ellos son muy buenos.

—¿Tan buenos como tú, abuelito?

Besó enternecido a aquel angelito que tenía sobre sus rodillas y le dió 5 pesetas para que se comprase caramelos, y como premio a sus notas de Colegio.

Toñín se despidió de todos los allí presentes, y se puso a escribir la carta que, después de dar a leer a su mamá, cerró cuidadosamente, para entregársela al abuelito, quien se había ofrecido a llevarla al Correo que había de entregarla en propia mano a sus majestades de Oriente.

En ella había pedido muchas cosas. Para sí y para todos. ¡Con qué ansia aguardaba la llegada de la noche en que los Reyes con corona de oro, con zapatos de charol, con mantos de púrpura y de todos los colores y con largas

# LOS TRES

## PEPITOS

Muy cerquita de la ciudad de San Pipiolo había un pueblecito llamado Florinclor, en el cual vivían, entre otros niños, nuestros tres Pepitos: Pepito Blanquito, Pepito Gordito y Pepito Finito.

Estos tres Pepitos eran muy amigos entre sí. Iban juntos a todas partes: juntos de paseo, juntos a las fiestas, juntos a la escuela... Bueno, eso de ir a la escuela vamos a dejarlo aparte, porque, en vez de ir a la escuela solían irse a robar melones de la huerta del tío Royo, o a bañarse al río.

Pues bien, cierto día en que daban razón de los melones del tío Royo, tan mala cuenta llevaban de los que habían devorado, que les produjo una atroz indigestión que se los llevó al otro barrio.

El pueblo en pleno desfiló ante los cadáveres de los tres niños. Decían unos: «Parecen unos angelitos, a no ser que... Aquel «a no ser que» encerraba todo un misterio y descubría todo un mundo de hazañas de nuestros héroes.

Como los tres murieron al mismo tiempo, llegaron juntos al punto en que se bifurcan el camino del cielo y el del infierno.

—¿Qué hacemos? —dijo Pepito Blanquito.

—Aquí hay dos caminos —añadió Pepito Gordito—. El uno dice: «Camino del infierno», y está con jardincitos a los lados y cuidado con esmero; en el otro se lee: «Al cielo», pero está todo él lleno de piedras y cardos y ortigas. Yo creo que esto está equivocado... Además, yo todavía siento un poquito de dolor en el estómago (¡malditos melones!), y no tengo muchas ganas de fatigarme.

Lo mismo opino yo —dijo entonces Pepito Finito, que había venido guardando un silencio de cartujo.

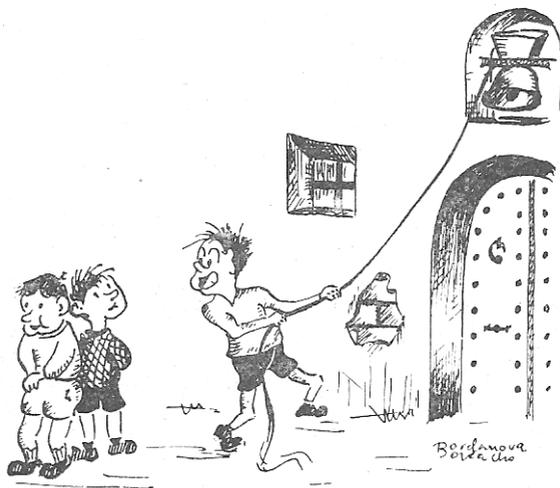
Y los tres niños prosiguieron caminando alegremente y sin acelerar en lo más mínimo el paso.

Anda que te andarás, llegaron a una gran puerta de hierro ricamente adornada de guirnaldas y pintada con los más hermosos colores, sobre la que lucía una gigante campana ya muy desgastada de tanto uso, y al lado un ventanón ducal.

*(Continuará)*

## Salvador Fullana

*(Curso 3.º)*



hombre portentoso fué: EUGENE SANDOW.

Este coloso impar cuenta en su vida con hazañas casi increíbles, las cuales fueron prodigadas, día tras día, en todos los Circos del mundo y suntuosos Teatros. Una de ellas, completamente improvisada, merced a una apuesta, tuvo lugar en San Francisco de California. Se encerró con un león en una jaula y fué tal la impresión de fuerza que le dió al fiero animal, a la primera acometida, que a los pocos minutos yacía a sus pies como un dócil gatito.

SANDOW murió como había vivido, en plena potencia de su musculatura impar. Su bravo corazón no pudo resistir la potencia de sus brazos y cuando en un formidable «tirón», único en la Historia, levantó «él sólo», su gran coche cargado de invitados, para sacarlo de un barrizal donde se había atascado, cayó fulminado para siempre. Así murió Eugene Sandow.

Desesperada añoranza por unos tiempos maravillosos, de leyenda, que la Providencia no nos dejó conocer y, sin embargo, fuero tan próximos que murieron al nacer nosotros.

Ya no quedan bigotes de aquellos; y lo peor es que tal vez jamás los habrá.

Fué un momento feliz de la Humanidad en la Historia de la Fuerza.

Recuerdo que hace ya, por desgracia, muchos años, en los albores de mi profesión, un alumno mío —tan enamorado como yo de esto— acordó conmigo de dejarnos «bigote de esos». Pero no lo hicimos. Fuimos débiles y temimos al ridículo. Hubiera sido maravilloso en el Gimnasio contemplarnos y sentirnos: jóvenes, musculosos y bigotudos. Pero en la calle hubiera sido horrendo. No hubiéramos ganado para reyertas ni para varoniles rubores. Mas nada importa en absoluto. Nada se puede contra ese mundo interior de los hombres. Sea como sea y suceda lo que suceda, en el corazón de mi corazón LLEVO UNOS HERMOSOS BIGOTES.



Tomás de



Villanueva



¡Tomás de Villanueva, Apóstol valenciano!  
Este pueblo te debe la herencia de su fe;  
que aún brilla por los aires tu lema agustiniano  
y siguen tus consignas ya viejas aún en pie

Te cantan los mendigos, que siguen recibiendo  
después de largos siglos, tu pan de bendición;  
te cantan los que saben que sigues protegiendo  
a cuantos a tus plantas imploran protección.

Besamos las reliquias de tu sagrada vida,  
y en ellas pretendemos tu nombre bendecir.  
Eterna es la corona en tus sienes ceñida,  
eternas son tus huellas que ansiamos hoy seguir.

En tu tierra se ha alzado un trono a tu grandeza,  
la escuela donde venga la ardiente juventud  
a recibir lecciones de celestial belleza,  
a emborrachar sus almas de ciencia y de virtud.

Es el laurel florido que un pueblo te debía,  
es guirnalda y corona que quiere hoy presentar  
Valencia ante tus ojos, pues ha llegado el día  
que entre los tuyos tengas un trono y un altar.

Mira estas Juventudes que empuñan tu bandera,  
mira que en ellas vuelve tu recuerdo a nacer.  
Bendice a cuantos luchan en blanca primavera  
y el triunfo de su vida te quieren ofrecer.

# El último Padre de la Iglesia

Con el siglo V cierra la lista de preclaros y santos varones que pusieron su santidad y su pluma al total servicio de la Iglesia. Sin embargo, algunos escritores extienden el período patrístico hasta el siglo XII, en que vive y muere San Bernardo, considerado entre estos hombres de Dios.

El gran bibliógrafo y humanista don Marcelino Menéndez y Pelayo, considera el final de la época patrística con el gran Santo agustino Tomás de Villanueva. Mejor dicho, no lo considera como final de una serie de escritores cristianos, sino que lo cree perteneciente a ella, pero muy posterior a los demás Padres y aislado de ellos. Como, si dijéramos, una muestra suelta, fuera de su tiempo, ya que, como dice literalmente el sabio literato santanderino, «su obra es una de las raras muestras de elocuencia sagrada en aquel tiempo».

Natural de Fuenllana de Villanueva, heredó de sus padres buena hacienda y un mayor amor a los pobres. Lo primero, lo regaló todo, para contribuir así mejor a conseguir la segunda parte de la herencia recibida de sus mayores. De esta forma, entregadas todas sus riquezas a los necesitados, regalada la casa para hospital, y encargando de éste a su madre, sólo le quedaba ya su persona, la que entregó en 21 de noviembre de 1516 a la orden de San Agustín, profesando el 25 de noviembre del siguiente año. ¡Cuál no sería su sabiduría y santidad, que al año y medio era nombrado prior del mismo convento en que antes fuera novicio!

Se dedicó más tarde a la predicación, con tal elocuencia y espíritu, que no tardó el emperador Carlos I en tener deseo de escucharle personalmente. Tan honda impresión causó en el monarca que, quedando vacante el Arzobispado de Granada, no dudó en ofrecérselo a él. Pero nuestro Santo, lleno de humildad y grandeza a la vez, renunció, alegando que «le faltaba tiempo para salvar su alma y que, por lo tanto, no podía dedicarlo a la santificación de los demás». Con tan convincentes razones, no hubo más remedio que desistir del deseo de que ocupara esta vacante.

Poco tiempo después, no habiendo accedido a aceptar la mitra de Valencia, que estaba sin proveer, se le obligó, en virtud de santa obediencia, a ocupar este cargo en nuestra ciudad. No teniendo otro remedio, en Valladolid, en el convento de San Agustín, fué consagrado por el Cardenal Tavera, el cinco de agosto de 1545. Vino a la ciudad del Turia, y siguió con más ahinco y con mayor celo su vida de pobreza y de caridad, sembrando por doquiera la sonrisa en la boca del pobre y la largueza en la mano del rico, ya que su beneficio eclesiástico lo daba casi íntegramente en favor de los menesterosos. En medio de esta humildad y abnegación, murió santamente este «Padre de los pobres», el día ocho de septiembre de 1555.

En Valencia nos dejó plasmada su caridad en una obra imperecedera, y que hoy está en pleno vigor. Llegó a tal extremo su amor al necesitado que, deseando que ningún alma llamada por Dios perdiera la vocación por falta de medios, fundó el Colegio-Seminario de la Presentación, donde se han formado, se forman y, D. m., se formarán esos santos sacerdotes que bien claro hablan en favor del «Obispo limosnero».

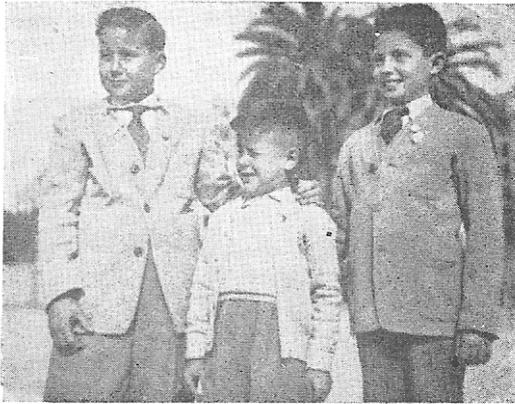
*Rafael Brines Lorente*

# Domund



## *Hnos. Belenguer*

Conmovedora resulta cada año la celebración de este Domingo Misional consagrado a recordar las gestas gloriosas y los sacrificios inauditos de aquellos héroes anónimos, que, sólo por el amor a Cristo y por el celo de las almas, viven perdidos en las selvas del trópico, o sepultados en la inhospitez de pueblos sin higiene y sin cultura.



## GANADORES

alumnos que consiguieron reunir más dinero el día del Domund  
De izquierda a derecha: Hnos. CHISMOL y MARIN DUART

Huyeron la gloria de los hombres, para buscar afanosamente y sin descanso la gloria de Dios. Un día sintieron la vocación al apostolado, y, como los discípulos primeros de Jesús, lo dejaron todo: padres, parientes, amigos, riquezas, bienestar..., para seguir la voz del Maestro, que insistentemente llamaba a las puertas de su corazón con el fuerte aldabazo de: DA MIHI ANIMAS (conquistame almas).

Sabían que el Señor que los llamaba era un gran Señor; y que, tal vez, les exigiría esfuerzos de titanes y aun la pérdida de la salud y de la vida. Y gustosamente, alegremente aceptaron la invitación y se alistaron entre los sembradores de la semilla eterna de la verdad evangélica, y entre los roturadores de estepas viejas en holganza, y entre los segadores afortunados de mieses en sazón por otros ya sembradas y regadas con el rocío de sus sudores o de su sangre.

El DOMUND de hoy es un DOMUND de brega: DOMUND de sembradores y roturadores. De decisión y de arrojo. Más. De valentía rayana en la temeridad.

Para sembar hoy día, hay que saber oponer con pecho fuerte la sana semilla de la verdad sincera, llana, austera y, a veces, sañuda, a la cizaña verdeante que ofusca, que ilusiona, y que seduce como el espejuelo del cazador astuto a las avecillas incautas. Y cuando no basta la oposición de la verdad al error, estar dispuestos a colocar el cuello bajo la segur del enemigo airado. Y airado, precisamente, porque se ha pretendido hacer que viese la luz de la verdad.

¡DOMUND DE LA SANGRE Y DEL SILENCIO! ¡Domund de los soldados de Cristo que se desangran en las trincheras después de una lucha heroica! ¡Cuántos campos ha dejado la persecución sicaria abiertos a la incultura, a la inmoralidad y a la ignorancia religiosa! Que es decir a la inhumanidad, o a la infrahumanidad.

Roguemos los de retaguardia por nuestros hermanos de vanguardia encarcelados y perseguidos, por predicar lo que nosotros podemos confesar públicamente. Y por procurar que todos los hombres, sin distinción de color, raza, edad, sexo, ni condición social, crean lo mismo que nosotros creemos y estamos orgullosos de creer. Adauge nobis fidem: auméntanos, Señor, la fe en Ti.



# Página de humor



## A LA ENTRADA DE UN CINE

*La taquillera.*—Oiga, señor; usted lleva compradas ya siete entradas.

*Extremeño.*—Es que cuando paso por aquella puerta, un señor que está allí me las rompe.

## FILOSOFIA PRACTICA

—Amigo Juan, vengo a pedirle que me deje el paraguas.

—Lo siento, pero no puede ser.

—Hombre, ¿por qué no?

—Yo no presto el paraguas a nadie. Porque, si no llueve, para qué lo quieren?

—Pero, ¿y si llueve?

—Es que entonces lo necesito yo.

## PERITOS EN ASUNTOS COMERCIALES

—Oye, Pepe; te vendo mi MERCEDES de ocho toneladas.

—Quita allá, hombre. Pesa la mía 70 kilos y no puedo con ella.

¡¡¡OLE...!!!

Viajaban juntos en un mismo departamento del tren tres personajes de —al parecer— distintas opiniones. Tanto se agrió la conversación y a tanto llegó el acaloramiento, que uno de ellos, juzgando que uno de los más decisivos argumentos, cuando no se puede hacer valer la fuerza de la razón, es la razón de la fuerza, empuñó un garrote que solía llevar *ad casum* y comenzó a ablandarle las costillas elegantemente.

A cada solemne garrotazo, el tercer personaje coreaba con un ¡¡¡olé!!!

Tan bien sacudía el amigo el polvo y tan fuertes eran los gritos del paciente, que hubo de enterarse e intervenir la policía.

Llevados todos los del departamento a la Comisaría para aclarar el asunto, el apaleado acusó al coreante de animar con sus cantos al otro.

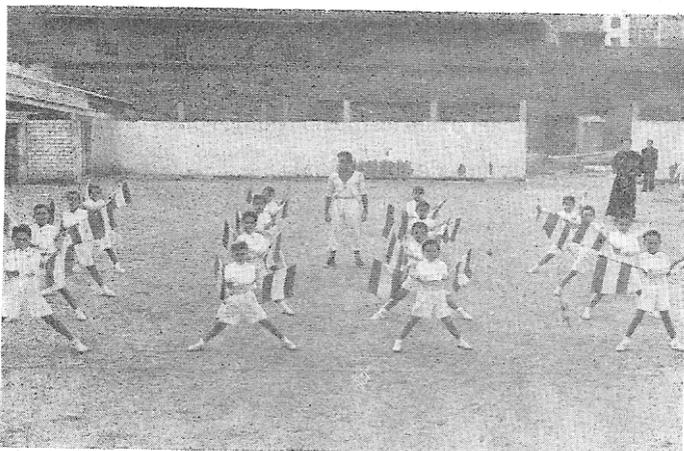
El acusado salió por sus fueros, y, dirigiéndose al jefe de policía, le dijo:

No lo crea, señor. Yo no decía ¡¡¡olé!!! para animar al que lo golpeaba. Sino que yo decía: O... LE quitan el garrote, o lo muele a palos.

## COSAS DE LOS ADVERBIOS

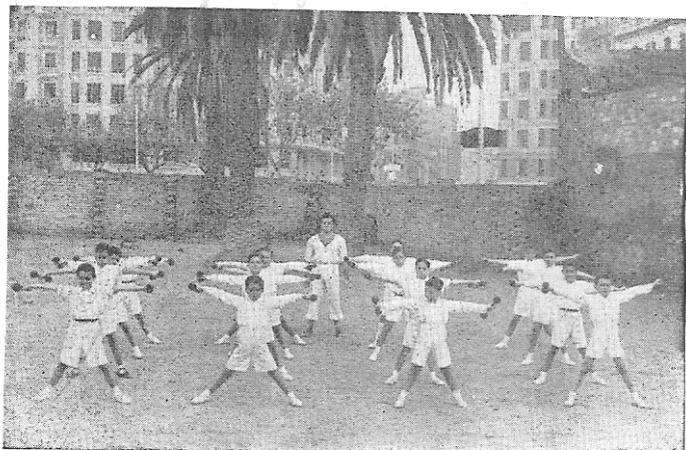
*Médico.*—Dónde se ha hecho usted mal al caerse, buen hombre, ¿cerca de las vértebras?

*Paciente.*—No señor, ahí no. Ha sido cerca del puente de piedra.



Grupo infantil A luciendo su pericia gimnástica  
con banderitas

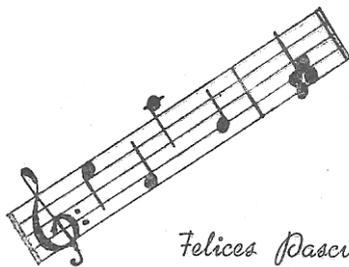
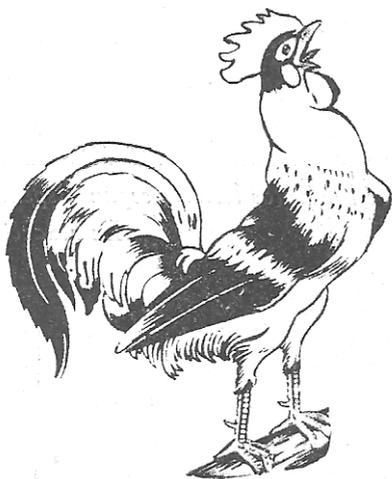
Resultaba en medio de la abigarrada marea juvenil en constante flujo y reflujo, la grave seriedad de los cursos superiores y la algarabía multicolor de los cursos inferiores y de primera enseñanza. Con todo, no llevarían los mayores sus libros bajo el brazo con la solemnidad y empaque con que algunos de los pequeños llevaban bajo el suyo sus cuadernos caligrafía y lápices, o el reluciente cabás a la espalda.



Grupo infantil B aspirantes a levantar con la palanca  
de su músculo la torre del Micalet

Y entre la monotonía varia de las clases alterada con algunas excursiones como las realizadas por los cursos de Bachiller a la Cartuja de Porta-Coeli, y por los de Enseñanza Primaria a la Cañada, o la celebración tradicional del Día de la Madre (que este año revistió soemnidad especial), llegamos a los días por excelencia —las Navidades—, primer alto serio en el camino 1953-1954. **Tres meses que se fueron.....**

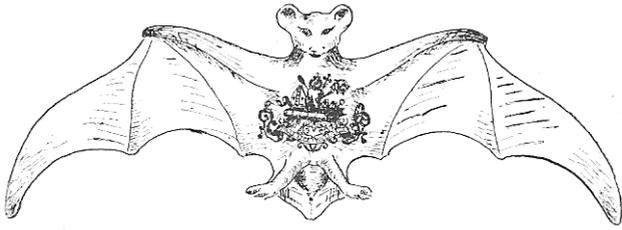
El Cronista deja su palabra al «Gallo». Que él hable para vosotros, alumnos, para vuestros papás, para vuestros abuelitos, hermanitos, tíos y demás parientes, y cante a pulmón lleno y con sinceridad el deseo del Cronista y el de todos los profesores del Colegio.



*Felices Pascuas  
de Navidad,  
bien, alegría,  
salud y paz*

*Por causas ajenas a nuestra voluntad, este número sale a luz con un pequeño retraso que de veras lamentamos. Por ello pedimos a nuestros benévololectores sepan dispensar.*

*La redacción.*



Tip. y Papelería Badía.-Valencia